

OPINIÓN

Cartas al director

Más discriminación

Gracias, señor ZP. Llevo 10 meses en paro. Hasta ahora los empresarios me discriminaban por ser viejo (estoy a punto de cumplir los 40). Ahora me discriminarán también por estar soltero. Brillante su idea de dar 1.500 euros a los empresarios que contraten parados con cargas familiares. Por favor, si tiene más ideas para ponérmelo todavía más difícil, adelante. Miles de parados, mi hipoteca y yo, le estaremos eternamente agradecidos.— Marcos Sirera Infante. Barcelona.

Bolonia, sí; 'boloña', no

El proceso de cambio en las universidades iniciado con los acuerdos de Bolonia en 1999 tiene el objetivo de unificar criterios para facilitar el intercambio de estudiantes y titulados universitarios en la Unión Europea. Debería ser efectivo antes de que acabe 2010. Los objetivos del "plan de Bolonia", como se conoce en el ámbito académico, son muy loables y todo aquel que piense, como la mayoría de los europeos, que vale la pena apostar por una Europa fuerte y unida, debería reconocer el interés del plan.

En nuestro país se quiere aprovechar este cambio para hacer una reforma mucho más profunda. Se pretende desmontar por completo la Universidad para convertirla en una guardería de adultos en la que retener a la mayor cantidad posible de ciudadanos entre los 18 y 25 años. De paso, se trata de formarles como buenos —sumisos— empleados de las grandes empresas. El conocimiento ya no interesa. El esfuerzo para crear y transmitir nuevo conocimiento, tampoco.

Microsoft, Google y la Wikipedia ya han resuelto el problema. Ahora todo consiste en aprender a usar tecnologías ajenas y saber-

El momento de mayor peligro

Margaret Atwood, último premio Príncipe de Asturias de las Letras, en su libro *La maldición de Eva*, escribe lo siguiente: "El momento en que miremos a nuestro alrededor y veamos que no hay disidentes entre nuestros portavoces públicos será el momento de mayor peligro".

No sé si estoy equivocado, pero me da la sensación de que estamos en uno de esos momentos, un momento en el que las voces disidentes son escasas, en el que se ha impuesto esa flojera mental de lo políticamente correcto y del pensamiento único, y, como dice la misma Atwood, el cambio de siglo ha supuesto pasar del infierno orwelliano de 1984 y del seudoparaiso huxleyano de *Un mundo*

feliz, al sueño del capitalismo hecho pedazos tras los atentados terroristas propiciados por el fanatismo radical, sobre todo los de Nueva York, las infamias del Gobierno de Bush, la tragedia de tantos países al borde del abismo, y ahora, con el batacazo mundial de la economía.

Y en nuestra inquietud, necesitamos esas voces disidentes y catárticas, que nos recuerden que las conquistas de la civilización siempre están en equilibrio inestable, que hay que luchar y permanecer vigilantes, porque si no, en un abrir y cerrar de ojos, se pierde lo que costó sangre, sudor y lágrimas conseguir.— Enrique Angulo Moya. Burgos.

las emplear para realizar buenos *cut and paste* (refritos del conocimiento ajeno).

Esta interpretación del plan de Bolonia tiene muy poco que ver con lo acordado en Bolonia. Es una versión española que, para distinguirla, podríamos llamar "plan de boloña" (con minúscula y con eñe), como, por cierto, ya lo hace alguna universidad prestigiosa en sus páginas web oficiales.— Manuel Abellanas. Madrid.

Violencia de género... y justicia

A las víctimas de la violencia de género hay que añadir otro "género" de víctimas: algunos hombres que injustamente son denunciados por sus parejas o ex parejas que, valiéndose del sistema y de la alarma social que genera este tema, llevan a cabo sus venganzas o la pretensión de conseguir sus ilícitos fines amparándose impunemente en la justicia. Recientemente he recibido la sentencia judicial que me absuelve de todo cargo —no podía ser de otra manera dada mi inocencia—, pero, ¿quién me repara el daño moral sufrido?, ¿o los casi tres días que pasé en los calabozos como un vulgar criminal?, y

lo que es peor: ¿cómo se repara la imagen de un presunto agresor —sin serlo— ante su entorno? Es algo irreparable.

Como obligación moral cabe una reflexión al respecto y hacer público este tipo de abusos que practican algunas mujeres que, además de criminalizar inocentes sin tenerse en cuenta el principio de "presunción de inocencia" que recoge nuestra Constitución, entorpecen la protección que precisan las mujeres realmente maltratadas o en peligro de muerte.

Me horrorizo cuando oigo las noticias de casos de maltrato y asesinatos machistas, pero también me horrorizo al saber que hay quienes se aprovechan de la coyuntura y luego "se van de rositas". No anhelo venganza, sino justicia, y de ninguna manera pretendo incriminar a las mujeres en general. Pienso que la fiscalía debería actuar ya de oficio una vez quedan al descubierto esas falsas denuncias para ejemplarizar y eliminar, o al menos, reducir en lo posible, este tipo de prácticas abusivas que ponen en entredicho una ley tan necesaria como susceptible de una modificación o una aplicación más garantista. Por ello, hago un reclamo a los dirigentes políticos a quienes compete con el propósi-

to de que la justicia se aproxime más a su propia definición.— J. M. F. Barcelona.

Obama y las hienas

Debe ser verdad que Obama es un poeta. Cada vez que escucho sus discursos me viene a la cabeza eso que dice Benedetti acerca del patriotismo: "Quizá mi única noción de patria / sea esta urgencia de decir *Nosotros*". Y el *yes, we can*, ¿no es lo mismo que grita Walt Whitman desde todos y cada uno de los versos de su *Canto a mí mismo*?, ¿no es lo mismo que Juan Gelman proclama cuando escribe "te voy a matar, derrotado"? ¿no es lo mismo que ve Pedro Salinas "allá, al socaire de la frente", donde reside "la idea pura y en la idea pura el mañana"?

Esto sí que representa una esperanza: la política de verdad, la que moviliza el voto, aún es más una cuestión de alma que de burocracia o de intereses entre esas sectas endogámicas que se ocultan bajo las siglas de los partidos políticos. Mientras haya valientes que se atreven a usar la poesía como un arma, habrá ciudadanía. Y los mediocres, ya saben, como las hienas: a reírse, que es algo que distrae mucho y deja el

campo libre para que los demás trabajen.— Esclavitud Rodríguez Barcia. Madrid.

Afganistán

La guerra de Afganistán, en la que nuestros soldados mueren y quedan mutilados, es negada por el Gobierno, no así por otros países. Eso lleva implícito que el sueldo de nuestros soldados es muy inferior al que deberían cobrar, porque es una guerra. A diario nos atacan, da igual que estemos en Qala-e-Naw donde estamos con los Equipos de Reconstrucción (PRT), bonito nombre para engañar al pueblo español. También nos atacan en Camp Stone, donde adiestramos a afganos para la guerra, y en Herat, donde damos apoyo logístico a las tropas aliadas. Es mejor creernos lo que nos dice el Gobierno, que estamos en ayuda humanitaria, lo de los *burkas* y todo eso. Ataquemos a cientos de países donde no se cumplen los derechos humanos. No a Vietnam. No a Afganistán. No a la guerra: no a la mentira.— Montserrat López Heras. Zaragoza.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com. CartasDirector@elpais.es

■ Fe de errores

► El año de nacimiento del ex presidente del Consejo de Ministros de la República Juan Negrín es 1892 y no 1982, como figura en la página 2 del suplemento Domingo publicado con la edición de hoy de EL PAÍS.

Literatura y nihilismo social

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Sabido es que la pareja Maiakovski-Ródtzenko no pudo mantener su entusiasmo. Hacia 1930, los grupos artísticos de vanguardia son abolidos. Ródtzenko se limita a hacer fotografías para una editorial estatal. Maiakovski escogerá un final dramático. Ninguno de los dos ha repudiado el proyecto comunista, pero por una de esas tragedias de la historia de los hombres, el país que encarna el ideario de emancipación de la condición humana, amenazado por poderes externos y por las dificultades inherentes a la propia empresa, canaliza su energía hacia el control paranoico de un enemigo interior, cuyo peso real se ve agigantado por la paranoia misma. Ello acontece, paradójicamente, en los años mismos en los que el capitalismo se enfrentaba a una crisis que conmovía sus cimientos, y que tendría como resultado la conocida renuncia a la demo-

cracia por parte de la burguesía industrial y financiera

Es muy difícil juzgar lo que estaría pasando en el alma del país de los ciudadanos soviéticos en esos terribles años treinta. El suicidio de Maiakovski, el paso a segundo plano de Ródtzenko, y de tantos otros, son quizás el símbolo del desmoronamiento a la par del proyecto revolucionario y del ideario que vinculaba intrínsecamente emancipación social e imbricación del arte en la vida cotidiana. Mas si en 1930 en el mundo social de Maiakovski quizás ha quebrado ya el sueño del "hombre total", tal sueño perduraba fuera de la Unión Soviética para muchos de los que se enfrentaban a las consecuencias en sus vidas de la debacle del 29. Perduraba en aquellos que luchaban no sólo por salir individualmente del atolladero, sino para establecer un mundo en el que pantanos como ése no fueran ya posibles.

Tal vez todo fuera un espejismo. En cualquier caso, hoy ya no hay rastro de la Unión Soviética y se proclama que el capitalismo no tiene alternativa. Y en este horizonte único, la vida cotidiana, la vida marcada por la inserción en

los mecanismos productivos y en las exigencias de la economía, a veces es afectada por brutales turbulencias, cuyas principales víctimas serán, según Varga Llosa, "los países con menos defensas y las personas con escasas o nulas reservas". Para aquel que se sienta abandonado, la caída en el nihilismo es la perspectiva más proba-

'Los fusilamientos del 3 de mayo' y 'Guernica' son ejemplos de arte comprometido

ble. Pues los valores del mercado sólo son susceptibles de movilizar nuestros espíritus si el mercado no nos deja en la cuneta. La reflexión es muy sencilla: "el mercado me ha arrinconado a los arceñes... y no tengo otra perspectiva que el mercado mismo". Y efectivamente se generará esa nueva "era de la sospecha" a la que el escritor se refiere; sospecha estéril, puesto que relativa a lo que se considera el único de los mundos

posibles... frente al cual se elevará —para los afortunados— el universo ficticio de las creaciones del espíritu.

André Malraux, tan comprometido en su juventud con las causas más nobles de la vida política de su tiempo, pero sinuoso y ambiguo en ese crepúsculo coincidente con responsabilidades de ministro, no dejó sin embargo nunca de considerar que algo en el arte trascendía las vicisitudes miserables de la vida de los hombres y aun de los pueblos, que en el arte cada uno de nosotros tenía la oportunidad de reconciliarse con su humanidad; simplemente, para él, arte y política circulaban ya por caminos paralelos. No otra cosa parece creer Vargas Llosa cuando sostiene en su artículo que las prodigiosas síntesis de la imaginación que son alimento de la literatura son veneno para la política y la economía.

Y, sin embargo, será difícil erradicar la nostalgia de ese arte imbricado en la vida de los hombres y que, en situaciones como las actuales, permitiría simplemente no caer en el nihilismo. No estoy en absoluto defendiendo la subordinación del arte a imperativos de

otro orden. Afirmo con Proust que del verdadero fruto del arte se alimenta la comunidad aun sin saberlo y que proclamar el carácter ético de las propias motivaciones creadoras es equipararse al fariseo que lo su propia sinceridad; convencido de que, al igual que la auténtica buena acción, el verdadero arte es ético sin proclamarlo. Mas en base a la convicción griega de que el hombre sólo puede actualizar su esencia en el marco de la *polis*, pensar en la humanización a través de la obra de arte exige pensar en la dignidad del marco social en el que tal obra se despliega. Pues para el arte, la mera aspiración a ser realizado incluye la connotación de ser compartido y ello no es posible más que en la emergencia, ya sea fugitiva, de un momento de interparidad... en la libertad.

Esta es la base de lo que se ha dado en llamar arte *comprometido*. Y desde *Los fusilamientos del 3 de mayo* al *Guernica*, pasando por *Fidelio* hay ejemplos admirables de tal exigencia.

Víctor Gómez Pin es catedrático de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona.

cultura

Luis García Montero
Poeta y profesor

“Llevo años aguantando impertinencias”

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS
Madrid

“Lorca era un fascista”. Así, irónicamente, se titulaba el artículo que Luis García Montero, poeta y catedrático de literatura de la Universidad de Granada, publicó en la edición andaluza de este periódico el 14 de octubre de 2006. En él criticaba a su compañero José Antonio Fortes por, entre otras cosas, calificar a Lorca de fascista en sus clases. Montero se refería a Fortes como “profesor perturbado”, y ese calificativo le valió el pasado miércoles una condena por injurias (1.800 euros de multa y 3.000 de indemnización). Ese mismo día, el poeta anunció que no recurriría la sentencia y que abandonaba la Universidad. Durante esta entrevista, celebrada en su casa madrileña el pasado viernes, el autor de *Vista cansada* critica que el debate se convierta en delito.

Pregunta. ¿Volvería a escribir ese artículo?

Respuesta. Sí. Lo curioso es que lo escribí para justificar por qué no me querellaba yo contra el profesor Fortes. La libertad de expresión es algo que conviene cuidar, porque cuando se abre la puerta de la restricción se cuele la censura. Pero defender la libertad, y yo defendía la de ese señor, exige también defender la verdad.

P. ¿Usaría de nuevo la palabra perturbado?

R. Me considero con derecho a decir que un profesor que dice que Lorca es un fascista o que yo he inducido al suicidio a un íntimo amigo mío [el poeta Javier Egea] no expresa opiniones científicas, sino las de un perturbado. Porque una acepción de pertur-

bado es “que no comprende el orden y concierto de las cosas”.

P. ¿Un periódico era el lugar idóneo?

R. Si un libro te responsabiliza de una muerte, ¿le dices al autor en privado que no estás de acuerdo? Es justo en un periódico donde te ampara el derecho a la opinión. La libertad de expresión no puede convertirse en delito.

P. ¿Por qué no recurre la sentencia?

R. Confieso que ahora dudo, porque dos profesores de Derecho, José Luis Serrano y Javier Pérez Royo, han pedido en la prensa que recurra porque arremete a la libertad de expresión. Me han puesto el dedo en la llaga

“Se usa el miedo para recortar las libertades y ofrecer seguridades falsas”

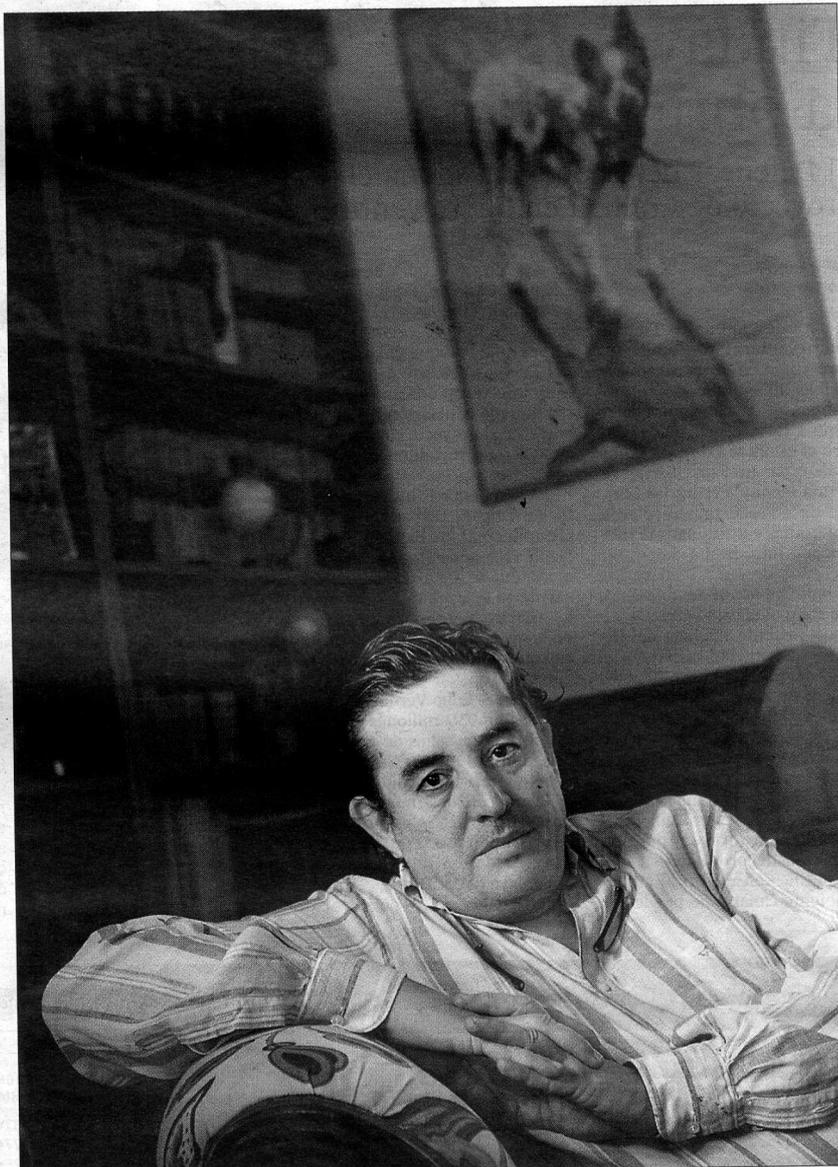
de la responsabilidad. Para mí la degradación democrática no viene de ideologías totalitarias sino de nuestra falta de orgullo al defender la democracia.

P. ¿Abandonar la Universidad no deja al profesor Fortes la última palabra?

R. Llevo años aguantando impertinencias. Este señor publicó un libro en el que decía que Muñoz Molina criticó el derrumbe de las Torres Gemelas para preparar el terrorismo de Estado posterior.

P. ¿No se precipitó usted al renunciar?

R. Si la sentencia hubiera reflexionado sobre la libertad de expresión, tal vez aguantaría una



El poeta Luis García Montero, en su casa de Madrid. / CRISTÓBAL MANUEL

atmósfera que es irrespirable. Pero habla de la finura de las querrelas entre Góngora y Quevedo. ¿Finuras? A su lado lo de perturbado es de monjitas.

P. Si recurre y gana, ¿volverá a clase?

R. No. Si recorro lo haré para abrir un debate sobre la libertad de expresión.

P. En ese debate, ¿dónde está la frontera entre el derecho y el exceso?

R. Se empieza censurando la

telebasura, que es repugnante, y se termina censurando otras cosas. Se usa el miedo para recortar las libertades y ofrecer seguridades falsas. Eso sí, hay que distinguir entre opinión y calumnia.

Enfrentamiento entre dos docentes

VALME CORTÉS
Granada

El aire está enrarecido en el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Granada. Las rencillas llevan flotando años por la primera planta del edificio de Filosofía y Letras. Sólo un puñado de metros separa los despachos de los profesores José Antonio Fortes y Luis García Montero. En el espacio que queda entre ambos hay un “abierto enfrentamiento”, según señala el juez Miguel Ángel Torres en su sentencia sobre las injurias de García Montero a Fortes. El titular del Juzgado de lo Penal 5 de Granada ha condenado al poeta y profesor Luis García Montero. En concreto, por lo ocurrido en

una reunión de departamento en la Universidad y por el artículo que escribió en EL PAÍS contra José Antonio Fortes. La enemistad entre ambos viene de lejos y “traspasa el ámbito ideológico o doctrinal y trasciende al personal”, según el juez Torres.

Durante años, según declararon en el juicio antiguos alumnos de los dos profesores, Fortes se ha referido al poeta de forma despectiva y con frecuencia ha hecho extensible las críticas a la familia de éste. Por ejemplo, a la escritora Almudena Grandes, mujer de García Montero, se refiere como “la consorte del taxista” por el verso de éste *Tú me llamas, amor, yo cojo un taxi*. Su padre o hermanos tampoco se han quedado al margen de las

críticas. Fortes lo negó en el juicio: “El problema es que no hablo de García Montero”, dijo. Uno de los puntos álgidos del enfrentamiento tuvo lugar tras la publicación del prólogo que Fortes hizo a *Sonetos del diente de oro* del fallecido Javier Egea, un poeta amigo de García Montero que se suicidó.

Egea, Álvaro Salvador y García Montero promovieron la corriente literaria La Otra Sentimentalidad. A ella se refiere Fortes, aunque sin dar nombres, en ese texto, y lo hace años después de la muerte de Egea. El catedrático reconoce que “estalló” después de leer el texto, que encontró en su mesa antes de la reunión de departamento celebrada en septiembre de 2006.

En ese prólogo, titulado *Palabras previas*, Fortes escribe: “La otra sentimentalidad más toda la historia de traiciones y rupturas internas que inaugura y abre hasta hoy (...) Me remito a la contumacia de los hechos y de las pruebas. Habrá que echar abajo el entramado establecido, el montaje oficialista construido y su intrincada o compleja red de relaciones, de complicidades, de silencios, de muertes y violencia”. García Montero y Salvador entienden que en el texto se sugiere cierta responsabilidad en la muerte de Egea. Sin embargo, las continuas acusaciones de Fortes, que se declara marxista, no encontraron respuesta judicial en García Montero, quien “jamás”, según señalan sus alum-

nos, descalificó a su compañero en clase.

El catedrático de Literatura, que imparte una asignatura sobre García Lorca y la Generación del 27, justificó el artículo escrito en el “dogmatismo” y “sectarismo” generado entre los alumnos de Fortes, quien en sus clases se refería también a Francisco García Lorca como “fascista” y a Francisco Ayala como “aliado del fascismo”. “No lo he dicho”, sentenció en la vista oral. Pese a ello, en estos años no han sido pocos los alumnos que han acudido al despacho de García Montero a preguntar por ello, según explicó éste.

Este periódico ha intentado sin éxito contactar con el demandante, que declina hacer declaraciones y que aún, según explicó su abogado, no ha decidido si recurrirá la sentencia porque solicitaba una indemnización mayor, 60.000 euros.